Fragmento *La gramática de los peces azules* de Antonio Morales

Un rechazo más.

Un rechazo más y me hubiese vuelto loca.

Me recosté en el suelo, entre la hierba.

Había un colchón viejo pero me daba asco.

Olía a lefa.

Sentí insectos devorándome la espalda y serpientes entrando por mi cuerpo.

Pero me daba igual.

Ya no me iban a rechazar más.

Un bocado sin dientes en la lengua.

Una mano sucia hurgando en la herida.

El primero en llegar me escupió.

Quise mirarle a los ojos pero ya me estaba follando.

El segundo en llegar me besó donde el otro me había escupido.

Se corrió pronto.

Y de repente llegó el tercero.

Fue entonces cuando me desvanecí.

Recuerdo sus barbas.

Del tercero solo recuerdo sus barbas, un peso muerto, un olor a leche con vinagre, y una frase que no me he podido quitar jamás de la cabeza.

Cuando desperté estaba en el colchón.

Ya no sé cuántos vinieron después.

Antes de amanecer volví a casa como si nada hubiese pasado.

Pero había pasado todo el dolor del mundo.

Y ahora estaba más sola que nunca.

Más sucia y más sola.

Nadie nunca se dio cuenta de nada.

Y yo ya lo he olvidado.